



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Cruz, José Miguel

Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra

América Latina Hoy, núm. 35, diciembre, 2003, pp. 19-59

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803502>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ISSN: 1130-2887

VIOLENCIA Y DEMOCRACIA  
EL IMPACTO DEL CRIMEN  
DE LOS REGÍMENES DEMOCRÁTICOS  
*Violence and democratization  
the impact of crime in the*

José Miguel CRUZ  
Instituto Universitario de Opinión Pública  
✉ [mcruz@iudop.uca.edu.sv](mailto:mcruz@iudop.uca.edu.sv)

BIBLID [1130-2887 (2003) 35, 19-59]  
Fecha de recepción: septiembre del 2000  
Fecha de aceptación y versión final: noviembre del 2001

RESUMEN: El propósito fundamental del artículo es analizar el impacto de la violencia común y de la delincuencia en los procesos de democratización, especialmente a los países centroamericanos. Se argumenta que la violencia común y la delincuencia, especialmente a los países centroamericanos, representan una amenaza para los procesos de democratización, ya que erosionan el apoyo ciudadano a los regímenes surgidos de la vía democrática. El artículo parte de los resultados de una encuesta realizada a 6.700 ciudadanos en países centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Nicaragua) en 1999 y se analiza la percepción de inseguridad pública con el nivel de apoyo político.

*Palabras clave:* democratización, apoyo político.

ABSTRACT: The main purpose of the article is to analyze the impact of common violence and crime, which currently represent a threat to the democratization process in Central American ones. It is argued that common violence erodes the citizen support for the democratic regimes and deteriorates the legitimacy of the process. The article starts with the results of surveys conducted with more than 6.700 citizens in Central American countries (Guatemala, El Salvador and Nicaragua) in 1999 and analyzes the perception of public insecurity and its impact on political support.

*Key words:* democratization, citizen support.

## I. INTRODUCCIÓN\*

A inicios del siglo XXI, la violencia se ha convertido en un gran problema social a nivel mundial. De acuerdo con el *Reporte Mundial de Violencia y Salud*, publicado por la Organización Mundial de la Salud (Krug *et al.*, 2002), aproximadamente 1,6 millones de personas pierden sus vidas cada año debido a la violencia: la violencia es una de las causas más frecuentes de mortalidad en personas entre 15 y 44 años de edad. Con la excepción del África Subsahariana, la región de América Latina y el Caribe se destaca como una de las más violentas en el mundo. Pero mientras África tiene que lidiar con la violencia producida por guerras civiles y conflictos étnicos, las principales fuentes de violencia de América Latina son la violencia social y la criminalidad.

La ola de criminalidad y violencia social que invadió a América Latina en las décadas de 1980 y 1990 coincidió con las transiciones a sistemas democráticos, o apareció luego del fin de las guerras civiles, las cuales lograron ampliar la esfera política. De forma paradójica, en el caso de Centroamérica, el crimen y la inseguridad pública surgieron cuando las sociedades abandonaron los gobiernos autoritarios y se convirtieron en democracias (Call, 1999). Más aún, dentro de los países de América Latina, la subregión de Centroamérica, particularmente Guatemala, El Salvador y Honduras, se destaca como la más violenta; mientras que Nicaragua presenta niveles moderados de crímenes violentos y Costa Rica se constituye en la excepción de la zona, junto con su democracia récord establecida hace más de cincuenta años. En Guatemala, El Salvador y Nicaragua, el crimen violento ha sucedido a la guerra civil y a la violencia política, y a pesar de los nuevos regímenes con libertades civiles y competencia electoral, estos países se han convertido en las sociedades más inseguras del hemisferio occidental.

Con estos antecedentes, es importante cuestionarse hasta qué punto los niveles de violencia e inseguridad pública pueden representar amenazas a los procesos de democratización que actualmente caracterizan a la región. La suposición común sobre un cambio de régimen es que el desempeño económico juega un rol importante en la estabilidad o en la ruptura de los regímenes políticos, al reforzar o erosionar la legitimidad de los mismos (Lipset, 1994) o al establecer las condiciones para un intercambio fluido entre los actores políticos (Przeworski *et al.*, 1996); sin embargo, hay muy pocos estudios que vinculan al crimen y a la inseguridad pública con la democratización. Más aún, la tendencia renovada de estudiar el papel de la cultura política y la democracia no parece haber considerado lo suficiente el efecto de la inseguridad pública en las actitudes y normas que apoyan las democracias y los procesos de democratización. En este sentido, los países de Centroamérica en situación de posguerra (Guatemala, El Salvador

\* Agradezco los comentarios y sugerencias de Laurence Whitehead, Stephanie Kitchen, Proochista Ariana y John Bayley. Traducción de Susan Greenbaltt. La versión en castellano de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Programa Sociedad sin Violencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo El Salvador. Mis sinceros agradecimientos a Marcela Smutt, a los miembros de la mesa directiva del programa, Héctor Dada, Mauricio Gaborit, Cecilia Gallardo de Cano y Salvador Samayoa y a los evaluadores anónimos de la Revista *América Latina Hoy*.

y Nicaragua), constituyen un caso de transición de un régimen democrático y elecciones condicionadas por el efecto negativo de la guerra.

Este trabajo tiene como objetivo analizar el cambio en las actitudes y valores (cultural y política) en la región y particularmente la legitimidad, la cultura política y la guerra. De esta manera, pretende analizar el impacto de la guerra y el apoyo al sistema por parte de ciudadanos y líderes políticos extraídos de encuestas de opinión pública en Nicaragua en el año 1999<sup>1</sup>. La presencia de la guerra y la inseguridad reducen el apoyo al sistema en la posguerra.

## II. EL CAMBIO DE RÉGIMEN EN CENTROAMÉRICA

Por muchas razones, Centroamérica es una de las regiones más violentas de América Latina. Aunque es posible identificar varias causas, una de las más importantes es que América Central ha tenido una historia de violencia que es una característica más determinante que en otras regiones. Los procesos de guerra y paz que tuvieron lugar en los últimos treinta años. Las largas guerras civiles y los golpes de estado revolucionarios y contrarrevolucionarios convirtieron a América Central en una de las regiones más violentas del mundo en la década de 1980. A diferencia de otros países, la violencia en Centroamérica entre dos grandes familias de guerras civiles entre dos grandes familias de guerras civiles estuvo marcada por la violencia.

Sin contar a Costa Rica, que ha sido una excepción, Centroamérica representa una de las regiones más pobres, la inequidad, la violencia y la inseguridad. Los niveles de pobreza de los noventa, han caracterizado a la región: 45% de su población viviendo bajo la línea de pobreza y los niveles de desigualdad en Centroamérica (Call, 2002).

Guatemala, El Salvador y Nicaragua son los países de Centroamérica durante la mayor parte del siglo XX que han experimentado la violencia en la década de 1940, que terminaron con la guerra y la oportunidad de experimentar r

1. Estas encuestas se aplicaron en el año 1999 en Nicaragua por parte de la Universidad de Pittsburgh. Agradezco a la Universidad de Pittsburgh por permitirme usar las bases de datos.

a lo que sucedía en el resto de Latinoamérica. Diferentes condiciones y procesos llevaron a la escalada de conflictos armados y guerras internas entre las guerrillas de izquierda y los regímenes militares en Guatemala y en El Salvador; mientras que en Nicaragua, después de la caída de la dictadura de Somoza y el establecimiento de la Revolución Sandinista, se estableció una guerra contrarrevolucionaria con el fin de derrotar al régimen sandinista. Las transiciones políticas y el establecimiento de las democracias formales llegaron con la finalización de las guerras, la firma de los pactos de paz y la celebración relativamente justa y libre, de elecciones<sup>2</sup>.

Aunque cada país tuvo, entre 1980 y 1990, su propia ruta hacia la transición política, todos ellos comparten por lo menos tres características que vale la pena considerar para efectos del análisis político. Como asegura Córdova Macías para el caso de El Salvador (1996), es posible decir que las transiciones políticas en los países de Centroamérica en situación de posguerra se presentaron en tres dimensiones. Primero, la transición de la guerra a la paz; segundo, la transición de gobiernos militares a civiles; y tercero, una transición más amplia de regímenes autoritarios a regímenes democráticos.

### II.1. *De la guerra a la paz*

Probablemente, la característica más notoria de las transiciones políticas centroamericanas es el paso de una guerra civil más o menos generalizada a la paz política. En los tres casos, es posible concluir que las transiciones únicamente se completaron cuando se terminaron los conflictos armados. En el caso de Guatemala y El Salvador, el logro de la paz está intrínsecamente vinculado con los procesos de reformas incluidos en los tratados de paz; mientras que en Nicaragua, el Tratado de Sapoa, firmado en 1988, estableció las condiciones que llevaron a las elecciones definitivas del año 1990 (Torres-Rivas, 2001a). Ningún otro país de América Latina experimentó una transición política en la dinámica de una negociación para la paz.

Las guerras establecieron las condiciones bajo las cuales las élites políticas negociaron las transiciones y las guerras influyeron en la calidad y en la profundidad de los Acuerdos de Paz. Por lo tanto, cada transición sólo puede ser explicada por medio de una evaluación de la guerra que la precedió; y en el caso de América Central, los conflictos eran bastante diferentes. El conflicto guatemalteco es visto generalmente como el más largo y el menos equilibrado de la región; el salvadoreño se destaca como la guerra más intensa y abarcadora de la región; mientras que el conflicto nicaragüense fue el que más apoyo recibió por parte del extranjero.

2. Ha habido mucha discusión sobre cuándo iniciaron y finalizaron las transiciones políticas en cada país de Centroamérica. El objetivo de este trabajo no es abordar esta discusión, aunque por motivos prácticos, utilizaré la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala y El Salvador y las elecciones de Nicaragua de 1990, como los eventos de resolución de estas transiciones.

En el caso de Guatemala, To... dera guerra civil sino una guerra... la cual tuvo dos momentos diferen... do surgió un grupo guerrillero fo... tes fueron prácticamente vencido... Este levantamiento y la doctrina... reforzaron un tipo de plataforma... mió y exterminó posteriormente... la década de 1970, se dio otro le... una gran campaña militar dirigie... (Schirmer, 1998). Aunque algun... formar la URNG (Unidad Revolu... representar un desafío real para... de Paz se firmaron sólo cuando... futilidad de prolongar la guerra... paz no alteró dramáticamente el... malteco como la oligarquía. Aun... ciones del sistema de seguridad, p... los crímenes cometidos antes y d...

En El Salvador, la resolución... «empate» político y militar. La g... de la década de 1980, luego de un... electorales recurrentes que impedi... pe de Estado de octubre de 197... moderada y al Partido Comunista... cuales se integraron en el FMLN y... conflictividad política en guerra... localizado principalmente en las z... las ciudades durante los primeros... da. Aunque los primeros esfuerz... comenzaron en 1984, ninguna de... ya que estaban convencidas de la... mente (Villalobos, 1989). La ofer... la posibilidad de una victoria mi... de 10 años de guerra, una victori... nacionales completaron las condi... en 1992. Dadas las condiciones... doreños fueron los más ambicios... condiciones para un gobierno de...

La guerra nicaragüense fue e... pulsado por los Estados Unidos... la toma del poder de los sandini... mada Resistencia Nacional –que c...

Nacional, misquitos (población indígena de la Costa Atlántica) y campesinos— la cual adquirió gran importancia a mediados de la década de 1980. Esta fuerza, conjuntamente con el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, logró reducir la capacidad del régimen sandinista para administrar los problemas del gobierno. La guerra se concentró prácticamente en las zonas rurales y nunca alcanzó las ciudades, pero tuvo un impacto significativo tanto en la economía como en la sociedad nicaragüense, ya que tuvo un costo humano de aproximadamente 50.000 vidas (Torres-Rivas, 2001a; 2001b). Así, el régimen sandinista fue forzado a negociar la paz en 1989, aunque ya había ganado la guerra de forma militar para fines de 1988. Esto llevó a la celebración de elecciones en 1990, las cuales fueron ganadas por la oposición, liderada por Violeta Chamorro. Posteriormente, se dio un largo proceso de pacificación, que incluso superó la calendarización de la transición.

## II.2. *Del control militar al control civil*

Debido a las guerras internas o al carácter autoritario de los regímenes centroamericanos, el ejército jugó un papel central en el control del poder en estos países. Así, las transiciones políticas se orientaron a expulsar a los militares del poder o del gobierno, ya sea por medio de la finalización de la guerra o por la remoción de los mismos de los sistemas internos de seguridad y de la esfera política.

En Guatemala y El Salvador, donde el poder estaba directamente controlado por los militares antes de la década de 1980, las guerras le proporcionaron a los ejércitos la suficiente autonomía y supremacía sobre los civiles, inclusive cuando estas sociedades comenzaron a tener elecciones en la década de 1980, estando en situación de conflicto armado. Aunque ambos países tenían presidentes civiles (desde 1982 en El Salvador y 1986 en Guatemala), el aparato militar tenía una gran influencia en el ámbito político y controlaba los sistemas internos de seguridad. Esto se manifestaba en dos niveles: primero, en el control directo de las instituciones coercitivas —la policía y las oficinas de inteligencia—; y segundo, en el desarrollo de amplias redes de colaboradores civiles, que ayudaban no sólo como fuentes de contrainteligencia, sino también como agentes de represión diaria y de violencia. En El Salvador estas redes eran conocidas como «defensas civiles». Las raíces de esta red se remontaban a comienzos del siglo XX y durante la guerra civil, se llegaron a reclutar hasta cerca de 300.000 miembros, principalmente de las zonas rurales (Stanley, 1996). En Guatemala, la creación de las Patrullas de Auto-defensa Civiles (PAC) en 1982 tuvo una enorme influencia en el curso de la guerra y también en la dinámica social comunitaria. Con casi un millón de miembros, las PACs ocupaban casi al 20% de la población adulta guatemalteca para realizar tareas de guerra sucia y de represión (Torres-Rivas, 2001b).

En ambos países, el ejército, al ser retirado del ámbito político por medio de los Acuerdos de Paz, tuvo que entregar las instituciones de seguridad interna y disolver las redes de colaboradores civiles (Sieder, 2001). En este aspecto, el logro de El Salvador fue superior al de Guatemala y al de otros países que experimentaban reformas de

seguridad en el contexto de una transición, cuentan ahora con una seguridad interna de un poder mucho menor al que tenían antes.

En Nicaragua, los procesos de transición del régimen Sandinista (EPS) no fueron resultado de los acuerdos entre la presidencia y el ejército. La seguridad interna fue desmantelada por la agencia del Ministerio del Interior y la reducción de los EPS y la Policía por antiguos combatientes de la guerra y El Salvador, y aunque los sandinistas crearon un tipo de redes de defensa civil, éstas fueron violento de sus contrapartes en la transición sistemática de los derechos humanos en nicaragüense después de 1979» (Dunkerley, 1998).

Después de las transiciones, los ejércitos de las cuales provenían de las guerras en Centroamérica no sólo le retiraron el poder, también crearon una amplia legitimidad en el contexto de paz. Esto tendría consecuencias para las transiciones centroamericanas de la posguerra.

## II.3. *Del régimen autoritario al control civil*

El fin de las guerras, las firmas de los acuerdos de paz y el retiro del ejército de los aparatos de seguridad interna, las elecciones democráticas y el establecimiento de la democracia. A pesar que en la década de 1980, en la zona rural, los conflictos imperantes incesantemente y justo; además, todavía existían las guerras, dichas elecciones (Baloyra-Herp, 1998) dio a cada sector político participación en el proceso político.

Ha habido mucho debate en la transición de las nuevas democracias centroamericanas. Parece haber mayor desacuerdo: las guerras centroamericanas condujeron a democracias más sólidas que el alcance de este trabajo.

En Guatemala, El Salvador y Nicaragua, la creación de los primeros regímenes democráticos (Sieder, 2001). Esto es lo que Guatemala llamado «democracias fundación».

requerían el reemplazo de los regímenes oligárquicos relativamente permanentes que prevalecieron desde finales del siglo XIX hasta la década de 1970, por los regímenes prodemocráticos y electorales que emergieron durante el período de las guerras civiles. De tal manera que la experiencia de la democracia, o por lo menos, de un régimen no autoritario, era relativamente nueva en estas sociedades. Mientras que en el Cono Sur, las transiciones a la democracia implicaban cierta restauración de las viejas instituciones y de las reglas del juego político; en Centroamérica éstas eran casi inexistentes. Los nicaragüenses, guatemaltecos y salvadoreños no tenían experiencia con instituciones democráticas, por lo que han tenido que aprender desde cero. De hecho, estas condiciones representaron retos adicionales para los pequeños y pobres países centroamericanos. Las instituciones necesitaban ser creadas, y eso requería, además de estructuras, hábitos, habilidades y procedimientos que las hicieran funcionar; en otras palabras, un tipo de cultura política institucional. Esto era una tarea difícil; pero era aún más difícil considerando que las instituciones que tenían que ser reformadas o creadas eran las mismas que lidiaban con el orden y la seguridad y que, por tanto, ostentaban el recurso del uso de la fuerza.

Distintas evaluaciones catalogan la transición salvadoreña como la más exitosa de las tres transiciones. De manera efectiva, la transición excluyó al ejército del ejercicio de la política (Call, 2002); reformó casi completamente sus instituciones de seguridad y las colocó bajo mando civil; frenó la violencia política y estableció las reglas para elecciones relativamente abiertas, justas y competitivas. Sin embargo, fuertes limitaciones en torno al reforzamiento institucional han arrojado dudas acerca de la firmeza de la transición (Call, 2002). Los resultados de la transición nicaragüense, por su parte, tardaron más en observarse. Aunque también separaron al ejército del campo político; desarmaron el aparato de seguridad y sostuvieron las elecciones competitivas más participativas de la región, los nicaragüenses tuvieron que lidiar con una violencia concentrada en algunas partes del país debido a la imposibilidad de otorgar condiciones favorables a los antiguos combatientes. Los incidentes armados no son ahora tanto problema como lo fueron en el pasado, pero siguen siendo fuente de inestabilidad. El caso menos promisorio ha sido Guatemala, país en el cual el ejército, a pesar de los Acuerdos de Paz y la transformación civil de los aparatos de seguridad, continúa ejerciendo una cantidad significativa de poder, la cual es utilizada para supervisar las instituciones civiles y para moldear la política y la dinámica social en el nivel local, dentro de comunidades rurales e indígenas (Schirmer, 1998; Sieder, 2001).

Así, los procesos de democratización que surgieron de las transiciones son significativamente frágiles. La evaluación de Karl de las nuevas democracias en Centroamérica asegura que la posibilidad de que las frágiles estructuras democráticas de la región se expandan, se consoliden o sean capaces de generar resultados para la población es también baja. Varias evaluaciones de las nuevas democracias centroamericanas han resaltado el problema del desempeño de estos regímenes (Cardenal y Martí i Puig, 1998). De acuerdo a una de estas evaluaciones, se comprueba que el desempeño de los regímenes democráticos apenas ha sido positivo en algunos aspectos y claramente negativo en otros (González, 1998). Se han identificado dos áreas para este problema de desempeño.

Primero, la incapacidad de proveer el rendimiento económico, que n... primera es el eje central de este tr... y de seguridad generados por la v... proceso de democratización en la... tanto que debilitan la legitimidad...

### III. VIOLENCIA EN CENTROAMÉRICA

Con la excepción de Colombia, las guerras civiles y de violencia política en las guerras internas de América Central. Sin embargo, muchos estudios y agencias han señalado que la región es la más violenta en el mundo de carácter individual (Buvinić *et al.*). La violencia política y los conflictos étnicos que en Latinoamérica se destaca como la...

La violencia en Latinoamérica ha sido un fenómeno recurrente. Por muchos años, Colombia ha sido la región, con tasas de homicidios muy altas, mientras que Chile y Uruguay tienen las más bajas (De Mesquita Neto, 2002). En los países latinoamericanos no sólo la violencia ha sido alta, también sus instituciones comunitarias han tenido dificultades para medir la magnitud real del problema de la violencia.

Algunos países comenzaron a experimentar violencia y crimen. El Salvador, por ejemplo, lo ubicó en los mismos niveles de violencia que Colombia, pero apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo encontró que El Salvador había experimentado por 100.000 habitantes entre los años 1980 y 1990. La encuesta del Banco reportó que en El Salvador alcanzó tasas de casi 150 asesinatos por 100.000 habitantes (1999)<sup>4</sup>. Un análisis de la victimización de la encuesta Latinobarómetro,...

3. La violencia individual se ubica en los niveles más altos implícita en los conflictos políticos y sociales. Encuesta Mundial de la Salud. KRUG *et al.*

4. Aunque estudios más recientes han sugerido que los datos están sobreestimados debido a problemas en la recolección de datos, se han encontrado que ambos países, conjuntamente, experimentaron la más violencia, tomando como medida...

El Salvador y Venezuela habían sido víctimas de algún crimen violento en el período de un año (Gaviria y Pagés, 1999). La misma encuesta mostró que casi todos los países de América Latina tenían tasas superiores a un 30% de victimización de viviendas.

CUADRO I  
 VICTIMIZACIÓN Y TASAS DE HOMICIDIOS EN AMÉRICA LATINA EN LA DÉCADA DE 1990\*

País	Victimización (% de hogares)	Tasas de homicidios (por 100.000 habitantes)
Argentina	38	4,8
Bolivia	34	Nd
Brasil	38	23,3
Chile	31	3,0
Colombia	37	89,5
Costa Rica	37	5,6
Ecuador	42	15,3
El Salvador	47	41,3
Guatemala	55	75,3
Honduras	37	45,0
México	43	17,8
Nicaragua	37	18,3
Panamá	28	10,9
Paraguay	33	4,0
Perú	38	11,5
Uruguay	25	4,4
Venezuela	45	16,0

\* Las tasas de victimización son de Gaviria y Pagés. Las tasas de homicidios han sido tomadas de las fuentes más recientes y confiables posibles, especialmente en el caso de los países de Centroamérica.

Fuente: GAVIRIA y PAGÉS (1999); BUVINIC *et al.* (1999); DE MESQUITA NETO (2002); CIEN (2002); PNUD (2001); KRUG *et al.* (2002).

Por lo tanto, no sería incorrecto decir que, debido al crimen, América Latina constituye actualmente una de las regiones más inseguras del mundo, con los países centroamericanos encabezando la lista. Guatemala, El Salvador y Honduras tienen niveles superiores al promedio regional, mientras que Nicaragua se sitúa cerca de la media. Sólo Costa Rica se mantiene como la excepción de la región. El punto es que la violencia y la crisis social no son desconocidas en esos países centroamericanos afectados por el crimen en la década de 1990. Como hemos visto en la sección anterior, durante el siglo XX, las sociedades centroamericanas habían sido gobernadas por regímenes militares o autoritarios. Estos regímenes utilizaban la violencia para

neutralizar y controlar la oposición (Torres-Rivas, 2001b). Sin embargo, continuó moldeando la vida de los países que residen en Guatemala y El Salvador en el momento en que surgieron preocupaciones de la población por la

Las manifestaciones de violencia en estos tres países centroamericanos. Guatemala y El Salvador presentan manifestaciones de violencia, pero, a pesar de estas diferencias representativas de la criminalidad, pero la violencia también ha sido un tema de preocupación de la población por la violencia en los países centroamericanos.

La similitud más destacada es que en estos tres países se ha experimentado un aumento en su violencia. En ellos esta alza es seguida de una disminución. Las transiciones coinciden en mostrar un aumento en la violencia durante las transiciones. En Guatemala, la violencia aumentó en 1997, un año después de la finalización del conflicto armado (De Mesquita, 2002); pero en 1998, la violencia disminuyó. En El Salvador, las cifras alcanzaron niveles altos y comenzaron a declinar hasta 1997, uno de los países en posguerra más violentos. También exhibió alzas en los homicidios en las tendencias no fueron mencionadas anteriormente, Nicaragua, la violencia en comparación con sus niveles democráticos es posible notar un aumento en 1991 y 1993, que hizo llegar a niveles altos, pero este incremento continuó hasta el final de la década.

Todo esto lleva a la identificación de la violencia en posguerra, la cual tiene que ver con los fenómenos reales. Como veremos, la violencia pública tiene particular importancia en las democracias. Además de las políticas también fueron seguidas de inseguridad debido a la difusión de la violencia, después de las guerras y En Guatemala, un año después de



los guatemaltecos clasificaban la delincuencia como su principal preocupación; tres años después, en marzo de 1998, el porcentaje de guatemaltecos que se referían a los problemas de violencia era del 46% (CIEN, 2002), mucho más alto que los porcentajes asignados a otros problemas. En El Salvador, la variación es aún más marcada, al igual que los cambios drásticos en las tasas de criminalidad. En 1990, ninguna de las encuestas de opinión pública reflejaba que los salvadoreños estaban preocupados por la delincuencia; las principales preocupaciones giraban en torno a la situación económica, el desempleo y la guerra<sup>5</sup>; pero para fines de 1993, un año después de la firma de la paz, casi el 40% de la población expresaba preocupación sobre la violencia criminal (Cruz, 2003). En Nicaragua, donde la variación fue menos intensa, Cuadra reportó que, después de la guerra, «la inseguridad que ahora se refiere a situaciones de seguridad pública, gradualmente se convierte en el primer punto de la agenda nacional» (2002: 189). El implacable aumento del crimen fue un factor importante en este punto.

Los guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses están ahora más preocupados por la violencia común que lo que estuvieron en el pasado, inclusive, por la violencia política. Como lo expresó una campesina salvadoreña en una entrevista sobre inseguridad: «En el pasado, si no nos involucrábamos en política, nada pasaba: nadie lo mataba a uno o a sus parientes; pero ahora es diferente: aunque uno no se involucre en política y sólo se preocupe por su trabajo, no importa, porque uno puede ser asesinado por alguien que entra a su casa y lo asalte» (Cruz, 2000a).

Estas creencias señalan una nueva característica de la violencia en la Centroamérica de posguerra: su naturaleza impredecible. A diferencia de la inseguridad creada por la violencia y la represión impuesta por regímenes autoritarios y militares, en los cuales las personas sabían casi de forma instintiva cuáles áreas sociales y políticas estaban prohibidas por el régimen y, que por lo tanto, podrían aumentar el riesgo o la incertidumbre personal; la violencia y el crimen de posguerra actualmente desafían la seguridad pública al gestar temores sociales difusos.

Pero, como ya ha sido mencionado, no todos los países en posguerra exhiben los mismos tipos de violencia. A pesar de las similitudes en términos de tendencias, o más aún, en términos de la inseguridad pública, hay diferentes tipos de delincuencia y violencia común que afectan a las sociedades centroamericanas de forma distintiva. De manera general, mientras que Guatemala y El Salvador se han separado de Nicaragua en términos de violencia global, también se han distinguido por el gran problema del crimen organizado (secuestros, robos a bancos, redes de narcotráfico) y las pandillas juveniles (Moser y Winton, 2002).

Las formas predominantes de la violencia en la situación global de inseguridad pública en Guatemala son la delincuencia y el crimen común, las cuales se concentran en las áreas metropolitanas y se relacionan con el crimen organizado (Rodríguez y De León, 2000); pero, los linchamientos públicos constituyen probablemente la particularidad más importante de la violencia de posguerra en Guatemala. De acuerdo a CIEN (2002), entre los años 1996 y 2000 se han dado casi 200 linchamientos, los cuales han tomado

5. El porcentaje de las personas que mencionaban el problema del crimen era sólo de un 1%.

la vida de 625 personas en este momento. Se presentan en áreas de población donde la comunidad para castigar a sospechosos de un tipo de violencia que raras veces es legal. Algunas autoras atribuyen este fenómeno a la solución de conflictos en Guatemala. En el asesinato de los sospechosos de asesinato guatemalteco, de comunidad indígena. Esta estrategia permitió la infiltración de la comunidad y promovió el castigo de los miembros de la guerrilla. Continuaron operando en las áreas indígenas. «poder del pueblo» a aquellos sospechosos de autoridades legales acusadas de participación en la violencia.

Esto conduce a la consideración de la Paz, específicamente en el área de la violencia. Investigadores (Dunkerley y Sieder, 1999) de seguridad se tornó problemático. Los militares continuaron interviniendo. Recientes han señalado el papel que la participación en redes de narcotráfico para la continuación de agentes de la violencia.

En El Salvador, por el contrario, en 1993 y 1994, la violencia salvadoreña. Aunque el crimen y la violencia altos en los años posteriores a la guerra salvadoreña enfrentó una ola de asaltos. El crimen es aquel cometido en el contexto de un serio problema de pandillas o «narcotráfico» en la dinámica de ajusticiamiento. Se convirtieron en un tipo de violencia. Había dos tipos de crimen y violencia. El crimen con motivación económica, comúnmente en San Salvador; los linchamientos. Este tipo de crimen se convirtió en el tipo de crimen occidental del país y se hizo evidente.

6. Entrevistas con Jennifer Schiavone.

7. En El Salvador, el concepto de «delincuencia» Civil para referirse a aquellos tipos de delitos o «delincuencia», que se refiere a los tipos de delitos. [www.gub.sv/violencia/capitulo2.htm](http://www.gub.sv/violencia/capitulo2.htm).



*et al.*, 2000). Después de 1998, tanto la «violencia social» como la «delincuencia» parecen haberse reducido de forma significativa, pero las pandillas juveniles, que se encuentran cada día más vinculadas con el crimen organizado y el narcotráfico, continúan siendo una de las principales fuentes de crimen y de violencia, en las zonas urbanas y rurales del país.

Finalmente, de acuerdo a los principales investigadores locales, la violencia nicaragüense también ha tenido dos vertientes (Saldomando, 1999; Cuadra, 2002); pero, en este caso, la división es entre, por un lado, el crimen común y la violencia que se asemeja a una delincuencia con motivaciones económicas, que también se concentra en las ciudades; y, por otro lado, la violencia que «se vincula con condiciones específicas relacionadas con la inestabilidad causada por la guerra y a las posteriores condiciones de fragilidad social y política» (Saldomando, 1999: 134). En otras palabras, los actores del segundo tipo de violencia son aquellos que jugaron un papel en la dinámica política local del conflicto armado, y por lo tanto, su uso de la violencia continúa estando relacionado con algún tipo de demanda social articulada. Los investigadores nicaragüenses han denominado «violencia inorgánica» al primer tipo de violencia y «violencia orgánica» a la segunda.

De acuerdo a datos proporcionados por Cuadra (2002), la violencia orgánica fue la principal fuente de inseguridad pública en los primeros años de la transición política. En 1991, el número de acciones armadas ejecutadas por los diferentes bandos de los combatientes desmovilizados o grupos paramilitares fue de 291; éstos alcanzaron su máximo valor en 1993, con 709 acciones, las cuales declinaron en los años posteriores. Por otro lado, aunque los incidentes de inestabilidad social experimentaron una caída entre los años 1991 a 1995, volvieron a aumentar en 1996 –probablemente por las elecciones que se llevaron a cabo ese año– para disminuir nuevamente en los años siguientes. Esto significa que la denominada violencia orgánica ha estado cediendo en los últimos años, mientras que la delincuencia común va en aumento.

Todas estas características de la violencia de posguerra en América Central señalan otro componente importante que distingue a la violencia de la región de la del resto de países en Latinoamérica, a excepción de Colombia. La violencia en América Central no es sólo un problema urbano, sino que también constituye un problema rural. La mayoría de los informes recientes sobre violencia en Latinoamérica la presentan como un problema eminentemente urbano, debido a los niveles de inseguridad que se experimentan en grandes ciudades como el Distrito Federal en México, São Paulo o Caracas (Arraigada, 2002). Sin embargo, en Centroamérica, como ya lo hemos visto, la violencia no sólo se ha concentrado en las ciudades, sino que también en las zonas rurales. Definitivamente, la delincuencia común ha sido «el problema» mayor, pero es imposible estudiar y comprender la ola de violencia de posguerra en Centroamérica sin considerar los linchamientos en las comunidades rurales guatemaltecas, las masacres a causa de venganzas personales en áreas cafetaleras en El Salvador y el levantamiento de antiguos combatientes armados en algunas regiones de Nicaragua.

Estas consideraciones son importantes para comprender las consecuencias de la violencia. El característico «componente rural» de la violencia de posguerra en

Centroamérica tiene un fuerte impacto. La violencia destruye las condiciones sociales (Moser y Winton, 2002), al debilitar la cultura política (Moser, 1999) y al desgastar la cultura política. Esta última constituye el alcance de los temas de cultura política y la democratización en Centroamérica.

#### IV. MARCO TEÓRICO: CONDICIONES DE LEGITIMIDAD Y VIOLENCIA

Ha habido mucha discusión sobre los requisitos y si éstos constituyen los requisitos para la democracia postransicional (Karl, 1999), publicado por primera vez. Se acepta ampliamente que una democracia y que otra muy distinta es la democracia ya establecida.

En el primer caso, la postura es que tales condiciones existan, sino las políticas puede hacer posible un caso que en el caso de Centroamérica la democracia sólo fue posible cuando las cosas iban de intereses económicos (2001b)–, pactar acuerdos para establecer la democracia.

El segundo caso se refiere a las circunstancias que hacen que un régimen autoritario se transforme en un régimen democrático; más bien, ayudan a la sostenibilidad y en el caso de los regímenes centroamericanos que hacen funcionar a la democracia, aquellas que se enfocan a las condiciones que vinculan con el desempeño económico de cierto conjunto de valores que afectan el desempeño del régimen. En este artículo se enmarca en este último caso.

El concepto de cultura política (1963), quienes la definieron como la cultura política de los miembros de una sociedad, ellos clasificaron los diferentes tipos de cultura política.

de cultura política, la participativa, tiende a predominar en las sociedades democráticas. Esto fue retomado posteriormente por Lipset (1994: 3), quien aseguró que «la democracia requiere de una cultura de apoyo, de la aceptación por parte de la ciudadanía y de las élites políticas del principio que fundamenta la libertad de expresión, comunicación, asociación, religión, de los derechos de los partidos de asociación, del gobierno de la ley, de los derechos humanos y otros similares. Estas normas no se producen de un día para otro». En esta línea, Diamond argumentaba que «independientemente de otras variables, la cultura política es importante para la democracia y el desarrollo de una cultura democrática, no puede tomarse a la ligera como el resultado natural de una práctica democrática o diseño institucional» (1993: 7).

Así, un régimen democrático sólo puede subsistir cuando la población –masas y élites– tienen la certeza de que las instituciones políticas existentes son las más adecuadas para la sociedad (Lipset, 1960); cuando la mayor parte de la población ve a este régimen como *the only game in town* (Linz y Stepan, 1996), o «el único juego en la ciudad». Esta certeza no se crea de un día para otro. En los regímenes democráticos que no dependen de la fuerza, la legitimidad es el producto del desempeño del sistema. Emana de las percepciones de satisfacción de las necesidades básicas de la mayor parte de la población, y está relacionada con el comportamiento real de las autoridades y de los grupos de poder (Lipset, 1994). Como lo señaló Diamond (1993: 13): la legitimidad «se deriva, en parte, del desempeño de un régimen democrático a lo largo del tiempo, pero también se ve influenciada (especialmente en la vida temprana del régimen) por la manera en que instituciones democráticas específicas se articulan con las formas tradicionales y legítimas de autoridad, y luego por la socialización, la expansión de la educación y otros tipos de cambio social y cultural».

Lo anterior nos lleva a un par de consideraciones, las cuales son particularmente relevantes en el estudio de los casos centroamericanos. Primero, el desempeño es un desafío particular en las sociedades que están aprendiendo, por primera vez, sobre cómo funciona un régimen democrático. Debido a que no hay memoria histórica sobre cómo funciona la democracia, la presión por el logro de resultados es excepcionalmente crítica, especialmente cuando se concibe el vínculo entre la democracia y la satisfacción de necesidades, como es el caso en América Latina (Linz *et al.*, sin fecha). Segundo, todas las fuentes tradicionales de autoridad en Centroamérica están relacionadas con el ejército y con el uso abierto de la fuerza (Holden, 1996). Esto puede significar que la legitimidad y el apoyo político para los regímenes democráticos en Centroamérica se han basado en la capacidad del sistema de oprimir el desorden. Por esta razón, el desempeño del régimen, que constituye la base para la legitimidad, no sólo es evaluado por el crecimiento económico y la distribución de la riqueza, como lo propuso Lipset originalmente, también se construye sobre la capacidad de hacer cumplir la ley y mantener el orden (Diamond, 1993).

No todos estos temas tienen la misma importancia para la construcción de la legitimidad y la generación de apoyo al sistema. Los temas económicos siempre han atraído más interés, porque afectan la calidad de vida de la población, especialmente en aquellos países con mayores niveles de pobreza e inequidad, como en los de América Latina.

Las personas tienden a evaluar e  
 ción de la riqueza que han podido  
 parencia o el respeto por las regla  
 los últimos años, el problema de  
 nestar, como resultado de los ele

La violencia que predomina  
 en los países centroamericanos e  
 y el apoyo político necesario par  
 cultura política democrática, por  
 danos sobre la necesidad de rest  
 con el proceso de democratizació  
 la democracia no es el mejor sist  
 Como resultado de lo anterior, lo  
 necesidad de devolver el poder a  
 tario, como ya ha sido el caso en

Aunque la literatura sobre vi  
 se ha enfocado al impacto del cri  
 blecimiento del Estado de Derec  
 la legitimidad pública, la mayoría  
 to de la violencia e inseguridad en  
 valores fundamentales para el func  
 ta la escasez de estudios empíric  
 na con el apoyo al sistema, este  
 legitimidad y violencia común en  
 retomando el marco analítico pr  
 palabras: la violencia y la inseg  
 otras razones, reducen la credibi  
 las características de la violencia  
 apoyan a los regímenes autoritari

Esto no quiere decir que la v  
 generan falta de legitimidad y ap  
 decir que la violencia es necesari  
 cesos de democratización. No ob  
 inseguridad pueden jugar un pap  
 sos democráticos al debilitar la le  
 de perjudicar la frágil ruta hacia  
 situación de posguerra, no sólo p  
 porque amenaza los derechos hu  
 porque puede destruir la infraest  
 menes. Como lo mencionaba Sel

8. La mayor parte de la literatur  
 ca a la violencia política y no al crimen

de inestabilidad y regresiones autoritarias. Centroamérica no es la excepción de esta tendencia negativa; más aún, estos países han sido inestables aun sin haber conocido regímenes democráticos. A juzgar por la historia en otras latitudes, no hay ninguna razón para pensar que los actuales e híbridos regímenes democráticos estarán exentos de estos retrocesos.

La comparación de esta relación entre los tres países centroamericanos de posguerra, con características socioeconómicas similares, pero con diferencias en los procesos de democratización y niveles de criminalidad, constituyen un marco perfecto para probar las hipótesis propuestas en los párrafos anteriores.

## V. EL ENFOQUE METODOLÓGICO: LA INVESTIGACIÓN POR ENCUESTAS

Como ya se ha señalado, esta sección se basa en el análisis de datos de encuestas de opinión pública llevadas a cabo en Centroamérica, y se concentra en el análisis de datos levantados en entrevistas a guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses. La suposición básica es que las creencias, actitudes y vivencias de las personas constituyen categorías importantes para el análisis de los hechos políticos, y las encuestas son un medio para abordarlas.

### V.1. Datos

Este estudio utiliza tres encuestas del proyecto de Opinión Pública de Latinoamérica de la Universidad de Pittsburg. Las encuestas se aplicaron en tres países centroamericanos en situación de posguerra durante el año 1999, utilizando cuestionarios que contenían un conjunto de preguntas similares. Los datos combinados hacen una muestra total de 6.738 entrevistas. Los tamaños de las muestras para cada uno de los países fueron: Guatemala, 1.200; El Salvador, 2.914 y Nicaragua, 2.624. Todas las entrevistas se realizaron en español, por personal local entrenado, a excepción de 48 entrevistas que se condujeron en dialectos mayas en Guatemala. En cada país, se diseñaron muestras nacionales probabilísticas para representar con precisión la distribución de la población. Debido a que en cada país se realizaron muestreos adicionales para incorporar a cierta población neta, los datos brutos finales fueron ponderados con la finalidad de mantener una distribución representativa de la muestra. El error muestral para las encuestas de Nicaragua y El Salvador es inferior a  $\pm 0,02$  (2%) y  $\pm 0,028$  (2,8%) para la de Guatemala.

### V.2. Ítems y variables

### V.2.1. Violencia, victimización e

Se utilizó un solo ítem de medidores de crímenes y violencia en los análisis: habían sido o no víctimas de alguna entrevista: «¿Ha sido víctima de alguno de los últimos doce meses?». En las encuestas se usaron las mismas palabras.

La inseguridad también se midió a través del ítem marginal de las encuestas no contemplados en el estudio, pero que ser desarrollados. El ítem de inseguridad se refiere a si el barrio en que reside y tomando en cuenta el robo, ¿qué tan seguro se siente al salir al barrio?». Este ítem fue utilizado con las palabras exactas del ítem utilizado en la encuesta. Se siente caminando por la noche, ¿qué tan inseguro, bastante inseguro?

### V.2.2. La legitimidad como apoyo

El impacto de la violencia, política democrática se medirá en términos de una escala de apoyo por un modelo de apoyo al sistema propuesto de El Salvador y Nicaragua, la escala recibe un puntaje del 1-7. Ésta fue utilizada por Seligson en varios estudios (2000). Los ítems son: a) ¿Hasta qué punto?; b) ¿cuánto respeto tiene usted por el orgulloso se siente del sistema político del país?; y e) ¿hasta qué punto los ciudadanos son protegidos por nuestros sumados y luego convertidos en de apoyo político y 10 el más alto. Cronbach para Nicaragua era de 0.85, la de apoyo político difuso se correlaciona diferente, en una escala métrica de 1-10. a) ¿cuánta confianza tiene usted por el sistema de gobierno?; b) ¿cuántos convertidos a una escala única?

de los otros países. El Alfa de Cronbach mostró un nivel mediano-bajo de confiabilidad: 0,52°.

### V.3. Las hipótesis empíricas

La hipótesis empírica sostiene que las personas que han sido víctimas de crimen común o violencia tenderán a mostrar, con más frecuencia, bajos puntajes en la escala de apoyo político al sistema que aquellos que nunca fueron víctimas. Adicionalmente, aquellos que expresan sentimientos más fuertes de inseguridad debido al crimen, también tenderán a obtener bajos puntajes en la escala de apoyo político al sistema que aquellos que expresan cierto grado de seguridad.

Estas hipótesis serán evaluadas utilizando pruebas estadísticas de significación, para establecer una relación probable entre victimización e inseguridad y la variable cultural mencionada anteriormente. Se utilizarán regresiones de cuadrados mínimos ordinarios (OLS, en inglés) para probar las interacciones entre estas variables y otras que puedan ser críticas para la legitimidad de los sistemas en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

## VI. LOS HALLAZGOS

### VI.1. Los resultados: victimización y sentimientos de inseguridad

El primer paso es considerar los resultados generales de las variables en cuestión, obtenidas de las bases de datos: victimización, inseguridad y los constructos de apoyo

CUADRO II  
VICTIMIZACIÓN Y SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD EN NICARAGUA,  
EL SALVADOR Y GUATEMALA (en porcentajes)

País	Victimización personal	Sentimientos de inseguridad de los ciudadanos			
		Muy seguro	Algo seguro	Algo inseguro	Muy inseguro
Nicaragua	14,2	27,5	35,4	21,8	15,3
El Salvador	22,2	23,3	34,5	23,8	18,5
Guatemala*	22,9	25,8	24,2	22,1	27,9

\* Las respuestas a los sentimientos de inseguridad en Guatemala no son del todo comparables, ya que se utilizó una pregunta diferente, tal como se expuso en la sección anterior.

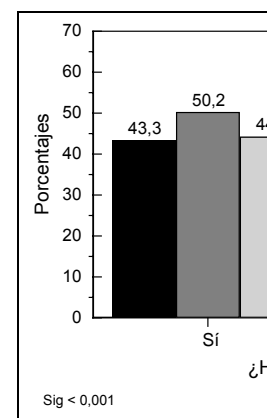
Fuente: Elaboración propia.

9. Ver la descripción de los ítems y de las escalas en el Anexo.

político. Como lo muestra el Cuadro II, los puntajes de victimización fueron mayores en Guatemala y El Salvador que en Nicaragua, pero el grado por la información previamente mencionada, las personas de cada 100 fueron víctimas de crimen común en Guatemala y El Salvador; mientras que en Nicaragua la tendencia similar se observa en la escala de apoyo político, aunque las diferencias son menores. Los sentimientos de seguridad en los tres países son altos, pero los sentimientos de inseguridad son más seguros o algo seguros. La cifra de victimización en Guatemala es la menor: 50%.

Los datos de las encuestas muestran que los sentimientos de inseguridad están estadísticamente relacionados con la victimización. Los puntajes de victimización que fueron víctimas de crímenes comunes y sentimientos de inseguridad que aquellos que no fueron víctimas de crímenes son más notorias en el caso de Nicaragua. Los resultados de la encuesta se sentían seguros o algo seguros de los sentimientos de inseguridad. En Guatemala y El Salvador, los resultados de la encuesta es que la población víctima de crímenes. En Guatemala y El Salvador, los resultados de la encuesta es que la población víctima de crímenes. En Guatemala y El Salvador, los resultados de la encuesta es que la población víctima de crímenes.

CIUDADANOS QUE SE SIENTEN INSEGUROS  
A SU CONDICIÓN DE VÍCTIMA DE CRIMEN

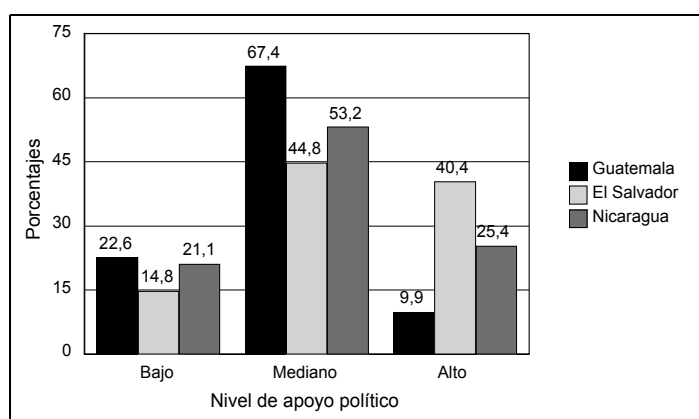


Fuente: Elaboración propia.

## VI.2. Los resultados: el apoyo al sistema político

Tal y como se explicó en la sección metodológica, la medida para el apoyo político en Centroamérica fue un conjunto de ítems que extraen el apoyo difuso por las instituciones del sistema. Todos estos ítems fueron convertidos a escalas del 0 al 10 para sondear el nivel de apoyo político que cada país tiene. Para ilustrar las diferencias y similitudes en los niveles de apoyo político en América Central, la Figura II presenta una comparación de los resultados, ampliamente categorizados en tres niveles: bajo, medio y alto apoyo para el sistema<sup>10</sup>. El resultado es muy interesante, porque muestra que los ciudadanos centroamericanos no presentan los mismos niveles de apoyo político para sus respectivos sistemas. Como se puede observar, el público salvadoreño muestra los niveles más altos de apoyo político, ya que el 40,4% de los encuestados se ubican en los puntos más altos de la escala y sólo el 14,8% en los más bajos. De forma contraria, los guatemaltecos se destacan como los que expresan menos apoyo para su sistema. De acuerdo a las cifras, sólo un 10% de los encuestados manifestaron un fuerte apoyo para sus instituciones y un 22,6% se ubicaría en la sección más baja de la escala. Finalmente, Nicaragua se encuentra en medio de los dos países, ya que concentra a más del 75% de su población en posiciones medias o altas en la escala<sup>11</sup>.

FIGURA II  
 NIVELES DE APOYO POLÍTICO PARA LOS SISTEMAS  
 CENTROAMERICANOS EN SITUACIÓN DE POSGUERRA, 1999



Fuente: Elaboración propia.

10. Esta clasificación se realizó por motivos de exposición y se construyó sumando los puntos en la escala, de la siguiente manera: de 0 a 3,33 = nivel bajo; de 3,33 a 6,66 = nivel medio; de 6,66 a 10 = nivel alto.

11. El promedio aritmético brinda una idea sobre el posicionamiento de los países. La media global es: 5,72 para El Salvador; 5,07 para Nicaragua y 4,31 para Guatemala.

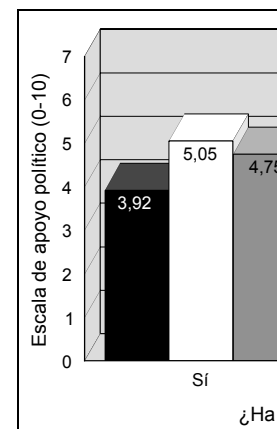
De manera general, estos resultados muestran una estabilidad política en América Central, siendo el Salvador el más estable de los tres países. Los niveles de estabilidad podrían estar relacionados con los tipos de esos países.

## VI.3. Victimización, sentimientos

### VI.3.1. Las relaciones particulares

Una vez establecida la distribución de los niveles de victimización en las encuestas de posguerra, el siguiente paso es analizar la variable y las condiciones de victimización. En la Tabla III, las víctimas de violencia criminal se ubican en la escala de apoyo político en los niveles más altos de crímenes. Por ejemplo, el público guatemalteco que han sido víctimas de violencia criminal, el resto de los ciudadanos de ese país que no han sido víctimas de apoyo político entre víctimas. Pero las diferencias son más evidentes cuando se analizan las agresiones y robos tienen un p...

APOYO POLÍTICO PARA EL SISTEMA

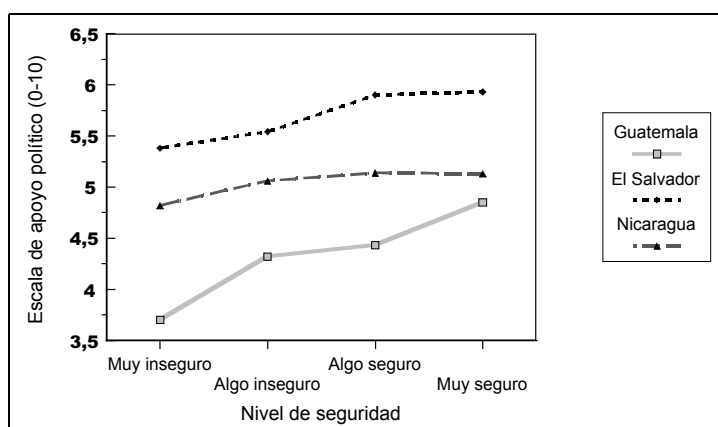


Fuente: Elaboración propia. Sig...

han sido víctimas (por lo menos en el año anterior a la conducción de la encuesta) alcanzan un puntaje de 5,95. En otras palabras, hay casi un punto de variación entre los dos grupos. A pesar de que las diferencias son pequeñas, en todos los casos resultaron ser estadísticamente significativas con las pruebas del ANOVA<sup>12</sup>, pero en El Salvador los resultados de la prueba fueron más contundentes. Este último resultado implica que las personas que han sido víctimas de crímenes se diferencian claramente del resto de la población en términos de los niveles de apoyo político que expresan hacia el régimen.

Estos resultados establecen una relación individual directa entre la victimización y el apoyo político al sistema. Los datos también muestran otra relación individual, en este caso, con los niveles de sentimientos de seguridad. De acuerdo a los resultados mostrados en la Figura IV, mientras más seguros se sienten los centroamericanos, más tienden a apoyar al sistema, por lo menos en términos actitudinales. Al examinar los

FIGURA IV  
 APOYO POLÍTICO Y SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD  
 EN GUATEMALA, EL SALVADOR Y NICARAGUA, 1999



Fuente: Elaboración propia. Sig. < 0,05 para Guatemala y El Salvador.

promedios de apoyo político en cada país, las tendencias muestran que las personas que se sienten seguras obtienen mayores puntajes en la escala (Guatemala, 4,85; El Salvador, 5,93 y Nicaragua, 5,13) que aquellas que expresan niveles importantes de inseguridad y temor al crimen (Guatemala, 3,7; El Salvador, 5,38; y Nicaragua, 4,82). No obstante, en este caso, las diferencias son estadísticamente significativas sólo para los casos de Guatemala y El Salvador, pero no para Nicaragua. Esto implica que las diferencias en los puntajes de apoyo político en Guatemala y El Salvador no son producidas al azar, sino que son un efecto de la condición de inseguridad de sus ciudadanos;

12. Pruebas de Análisis de Varianza.

mientras que en Nicaragua, estas variables y no precisamente por la victimización.

Estas cifras parecen confirmar que la victimización reduce el apoyo político al sistema de guerra, ya que muestran que las personas que han sido víctimas de crímenes tienden a obtener puntajes más bajos en la escala de apoyo político. Estos resultados tienen que ser probados en futuras investigaciones. La importancia excesiva a las variables de victimización sugiere que el vínculo entre victimización y apoyo político es una relación con otras variables, como la victimización afecta más a personas educadas que a personas con menos educación, más amplia de la forma en que fue

### VI.3.2. El impacto de la violencia y la inseguridad

Como se ha mencionado anteriormente, la violencia y la inseguridad son factores que influyen en el apoyo político al sistema y en las condiciones socioeconómicas. Las personas que perciben al sistema y su desempeño de manera negativa, a través de la prueba de Regresión de Cuadrado, muestran una interacción entre todas estas variables, con respecto a los niveles de apoyo político.

Dado que el apoyo político se mide en términos de niveles de información, las primeras pruebas del modelo de regresión de Cuadrado de violencia e inseguridad. Estas variables de posesión de armas y tasas de posesión de armas, por lo que fueron descartadas de los modelos, por lo que fueron descartadas de los modelos utilizando los datos recogidos.

Los resultados empíricos de las encuestas a los centroamericanos se presentan en la Tabla 1. El apoyo al sistema político, mientras que la victimización se utilizaron como predictores.

13. Estas variables se incluyeron en el modelo de regresión de Cuadrado de violencia en la que residía la persona. Por ejemplo, en el caso de El Salvador, se les sumó la tasa local de homicidios en Huehuetenango (3 por 100.000). En el caso de Nicaragua, a todas las personas que viven en áreas con tasas de posesión de armas por 100.000 habitantes: 2.842; se les creó un índice *dummy* (artificial) (Inseguridad por 100.000 habitantes en el país vive).



ingreso familiar, empleo, escala ideológica (izquierda-derecha) y victimización por violencia política. Género, edad y educación fueron introducidas como variables socio-económicas de control, ya que este tipo de variables pueden influir en los resultados de las pruebas, en tanto que las condiciones de género, edad y niveles educativos determinan la forma en que las personas perciben la situación política. Se incluyeron también el ingreso familiar y el empleo, porque de acuerdo a la teoría clásica de legitimidad y apoyo político este último puede ser moldeado por la capacidad del sistema de proporcionar bienestar económico y riqueza, por lo que se espera que personas con bajos salarios o que se encuentran desempleados no apoyen al sistema de la misma forma que lo hacen las personas acomodadas. La ideología, basada en una escala del 1 al 10, también se introdujo, considerando las preocupaciones sobre la importancia del autopercepción ideológica para el apoyo político (Norris, 1999b). Finalmente, y debido a los cambios que se dieron en las transiciones políticas centroamericanas, en las pruebas de Guatemala y El Salvador se incluyó la victimización debido a violencia política pasada. Como éstos son regímenes diferentes a los que aplicaban intensos niveles de violencia política, esta variable podría ser útil para identificar un tipo de «legitimidad por *default* (omisión)» (Linz y Stepan, 1996), lo que significa que las personas que fueron víctimas de la violencia política en el pasado podrían apoyar los regímenes actuales porque ya no constituyen una amenaza de victimización directa<sup>14</sup>.

Los resultados del modelo final son extremadamente interesantes y confirman, en la mayoría de los casos, el vínculo entre la violencia y el apoyo al sistema político en los nuevos regímenes centroamericanos, pero esta relación es moldeada por otras variables, las cuales en algunos casos son más importantes que los temas de violencia e inseguridad.

Los coeficientes revelan que la edad es un predictor importante para el apoyo político (significancia < 0,05) y que se asocia de forma negativa con la escala de apoyo político. En los tres países, las personas jóvenes eran más propensas a apoyar el sistema que las personas adultas o mayores. Probablemente, esto sea porque, como dice Seligson (2002: 422) «...la gente mayor ha vivido lo suficiente como para decepcionarse de la política y tiene una visión agotada del sistema político», contrario a los jóvenes, que tienen esperanzas en el sistema y en lo que éste les puede ofrecer.

De igual forma, los datos muestran que la educación tiene una relación negativa significativa con el apoyo político en El Salvador y Nicaragua, pero no en Guatemala. Esto quiere decir que los salvadoreños y nicaragüenses con mayores niveles de educación tienden a apoyar menos al sistema que las personas con menos educación, que tienden a expresar un mayor apoyo. Las razones para estos resultados no son claras; probablemente, se produce un mayor grado de escepticismo en los ciudadanos que están

14. Aquí, estoy suponiendo que la principal amenaza venía del gobierno y no de las fuerzas insurgentes. En Guatemala y El Salvador, las Comisiones de la Verdad establecieron que entre el 90 y 95% de las violaciones a los derechos humanos fueron ejecutadas por fuerzas gubernamentales o para-gubernamentales (ver COMISIÓN DE LA VERDAD DE EL SALVADOR, 1993; y COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO, 1996).

# PREDICTORES DE APOYO POLÍTICO E

## Variables Independientes

(Constante)

Género

Edad

Educación

Ingreso familiar

Empleo

Ideología

Víctima de violencia política en el pasado

Victimización de crimen

Sentimientos de inseguridad

N

R<sup>2</sup>

F Test

Modelo es OLS. Coeficientes no están estandarizados. 2 = femenino. Codificación de empleo: 0 = desempleo; 1 = empleado. Codificación de víctima: 1 = víctima.

mejor informados sobre la dinámica del sistema político, los analfabetos o con poca educación, o los que no son influenciados por el tráfico de drogas internacional.

El ingreso familiar mensual resultó ser un predictor importante en El Salvador y Nicaragua, pero no de Guatemala. Esto sugiere que la significación del resto de las variables de control, como la edad y la inseguridad, es menor.

con la escala de apoyo al sistema político. Mientras que en El Salvador esta relación es negativa, implicando que las personas con ingresos familiares más bajos se inclinan a apoyar más al sistema; en Nicaragua, la asociación es positiva: a mayor ingreso familiar, más alta es la legitimidad que la gente le otorga al sistema y viceversa. Para ambos países (El Salvador y Nicaragua), esta relación es muy fuerte y en el caso de Nicaragua este fenómeno puede explicarse por las teorías que resaltan la capacidad del sistema de dar resultados. En otras palabras, se enfatiza la importancia de un buen estándar de vida para ganar legitimidad. Sin embargo, eso no se aplicaría al caso salvadoreño, en el cual los ciudadanos desaventajados socioeconómicamente parecen estar más cómodos con el sistema que los más ricos. Esta discrepancia entre los casos nicaragüenses y salvadoreños puede ser explicada tomando en cuenta las diferencias en el desempeño económico actual de El Salvador y Nicaragua. Aunque ambos países son pobres y han enfrentado crisis económicas después de la transición, la situación nicaragüense es peor que la de su vecino; los niveles de pobreza e inequidad en Nicaragua son mayores que en El Salvador; y los gobiernos nicaragüenses de posguerra han tenido serias dificultades manejando la situación.

Por su parte, el empleo también resultó estar asociado con el apoyo político en Nicaragua y El Salvador. En este caso, la relación tuvo una orientación negativa, implicando que las personas que no tienen trabajo tienden a expresar más apoyo por el sistema que el resto de la población.

El autopercepción ideológico (izquierda-derecha) estuvo asociado de forma positiva en los tres países. Los salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos de derecha expresan más apoyo político para sus respectivos sistemas que los ciudadanos de izquierda. Esto es, probablemente, porque en estos tres países, los gobiernos ejecutivos continúan teniendo una fuerte orientación de derecha. Como lo explica Norris (1999b), basándose en datos de la Encuesta Mundial de Valores, el resultado sobre quiénes ganan y quiénes pierden en la competencia por el poder, influye en la distribución de apoyo político en la población. Los regímenes con orientación de derecha recibirían más apoyo político del público de derecha que del público de izquierda. Los ciudadanos con orientación ideológica de derecha brindarían un fuerte apoyo a los sistemas centroamericanos de posguerra.

Uno de los resultados más interesantes, sin embargo, se refiere al obtenido con la variable de violencia política pasada. Como ya se mencionó, esta variable identifica a los ciudadanos que fueron víctimas de la violencia política previa o durante la guerra. Esta variable sólo pudo aplicarse en Guatemala y El Salvador; y en ambos países, la regresión comprobó la existencia de una relación significativa entre haber sido víctima y la escala de apoyo político. Pero, mientras que en Guatemala se observa una relación positiva, en El Salvador la relación es negativa. Esta «inconsistencia» merece un análisis particular. En Guatemala, los datos sugieren que las personas afectadas por la guerra o por la violencia política, tienden a apoyar más al actual sistema político que los que no fueron víctimas de este tipo de violencia. Una explicación adecuada sería que los guatemaltecos que fueron victimizados están más satisfechos con el presente sistema, porque no representa una amenaza como en el pasado. Ellos reconocerían que vale

la pena apoyar el sistema, a pesar de lo contrario, los salvadoreños expresan su apoyo al sistema. No hay explicaciones para esto, pero es importante considerar los clivajes sociales. Las personas que no fueron afectadas por la violencia política son las que más apoyan el sistema. No hay explicaciones para esto, pero es importante considerar los clivajes sociales. Las personas que no fueron afectadas por la violencia política son las que más apoyan el sistema.

La variable de victimización por crimen tiene un efecto positivo para el apoyo al sistema político. Las personas que han sido víctimas de violencia por crimen son las que más apoyan el sistema. No hay explicaciones para esto, pero es importante considerar los clivajes sociales. Las personas que no fueron afectadas por la violencia política son las que más apoyan el sistema. No hay explicaciones para esto, pero es importante considerar los clivajes sociales. Las personas que no fueron afectadas por la violencia política son las que más apoyan el sistema.

Los sentimientos de inseguridad por crimen son los más determinantes en la forma de apoyo al sistema político. En Guatemala y El Salvador, pero no en Nicaragua, la inseguridad por crimen es la más determinante en la forma de apoyo al sistema político. En Guatemala y El Salvador, pero no en Nicaragua, la inseguridad por crimen es la más determinante en la forma de apoyo al sistema político.

En resumen, es posible decir que la violencia política pasada, la inseguridad por crimen y la victimización por crimen son los factores más importantes en la predicción del apoyo al sistema político. En Guatemala y El Salvador, pero no en Nicaragua, la inseguridad por crimen es la más determinante en la forma de apoyo al sistema político.

en el caso de Nicaragua, posiblemente, deben buscarse en esos aspectos, más que en la violencia, las causas de insatisfacción de las personas con el sistema y las causas de la inestabilidad del país.

En Guatemala y El Salvador, la violencia y la inseguridad se combinan con la ideología y la victimización por violencia política para explicar el actual apoyo al sistema político. Por lo tanto, los niveles de legitimidad que ostentan los gobiernos están parcialmente determinados por el problema de la violencia. No obstante, es importante reconocer que la victimización y la inseguridad no son los únicos actores en este fenómeno de ruptura de la legitimidad política. De hecho, los indicadores de la magnitud de la varianza mencionada ( $R^2$ ) son relativamente bajos y sugieren la existencia de un rango más amplio de variables explicativas que no han sido consideradas en el modelo, especialmente para el caso de Nicaragua. Aun en el caso de El Salvador, que presenta la mayor  $R^2$  explicando esta varianza (0,112), hay muchas otras condiciones que no se han considerado y que pueden explicar el apoyo político en este país. En otras palabras, la legitimidad de los regímenes centroamericanos de posguerra puede ser el producto de otras condiciones adicionales a la violencia y la inseguridad, pero la importancia de estas dos es indudable.

## VII. CONCLUSIONES

Uno de los problemas que enfrentan los regímenes postransicionales es la necesidad de demostrarle a sus ciudadanos, tanto a las élites como a las masas, que son igual de buenos o mejores que los gobiernos previos a la hora de gobernar. Esta suposición es más crítica cuando se hace referencia a transiciones cuyo resultado ha sido una democracia primeriza como es el caso de los países centroamericanos en situación de posguerra. Como ya hemos visto, Guatemala, El Salvador y Nicaragua no son sociedades que restauraron una democracia previamente existente. En estos tres países, no sólo tuvo que establecerse la democracia como un procedimiento por primera vez en la historia, sino que las instituciones también tuvieron que hacer esto posible. Las instituciones estatales previas estaban tan comprometidas con los regímenes autoritarios, que tuvieron que ser desmanteladas o neutralizadas para dejar que las instituciones democráticas se establecieran.

No obstante, la subsiguiente violencia común ha desafiado la capacidad de los nuevos regímenes para establecerse y entregar resultados a la población, no sólo porque afecta directamente la calidad de vida al amenazar su integridad física mucho más que los problemas económicos, sino también porque su atención compete directamente al tipo de instituciones que tuvieron que ser reformadas o creadas para asegurar el éxito de las transiciones; nos referimos al aparato de seguridad del Estado. Al evaluar el apoyo político a las nuevas democracias con relación a los problemas de violencia e inseguridad, el dilema no sólo tiene que ver con la capacidad del nuevo *establishment* para proveer seguridad, sino también, y de forma más importante, tiene que ver con los procedimientos utilizados para garantizar esa seguridad. Este punto es central a la hora de

estudiar el impacto de la violencia en la legitimidad del sistema.

En otras palabras, la eficacia de un régimen también puede ser medida por su capacidad para garantizar el funcionamiento de qué tan democrático sea. Ése es el dilema que genera la violencia en muchas ocasiones por violencia cometida por los regímenes postransicionales. Los regímenes postransicionales de brinden preocupan en exceso por su seguridad y por la existencia de regímenes autoritarios y de instituciones autoritarias. Éste es el dilema que genera la violencia en muchas ocasiones por violencia cometida por los regímenes postransicionales.

Éste es el caso de los países centroamericanos, especialmente, de Guatemala y El Salvador. En estos países, de que las nuevas democracias –cuyas condiciones de funcionamiento encuentran, al mismo tiempo, en la violencia que sucede es que ciertas historias de transición causan esta apatía por las condiciones que tienen como resultado la violencia entre las élites, los prospectos de las instituciones, de su desempeño y de su capacidad para un proceso de democratización, y de su capacidad para ser cráticas y efectivas; también es importante el nuevo régimen, así como sus instituciones anteriores, a pesar de los problemas que enfrentan.

Para comprender lo que representa la violencia en los regímenes postransicionales centroamericanos, se experimentaron: una transición de la violencia a la paz, pero no a la paz social, porque la violencia persiste en las relaciones sociales en Centroamérica. La transición de las instituciones no necesariamente requiere de colaboradores civiles continuos. En los tres países, existen más de 2,5 millones de personas (Arias, 2001); y una transición en la que se requiere existir con dosis importantes de paz.

Este trabajo ha abordado el problema de la violencia en las nuevas democracias centroamericanas. El dilema de evaluar los niveles de apoyo político a los regímenes postransicionales niega algunos principios básicos de la democracia.

15. Esto también es cierto para el caso de Sudáfrica.

aún, debilita la aceptación, por parte de la población, de la legitimidad de los nuevos gobiernos.

Mucho antes de las guerras, la legitimidad en Centroamérica se basaba en la capacidad de los gobiernos militares y dictatoriales de reprimir. La violencia invadía la vida social, lo cual garantizaba la permanencia del autoritarismo por décadas. Así, en Centroamérica las transiciones de posguerra se orientaron hacia la construcción de gobiernos que no se basaran en la fuerza y en la violencia, sino en el apoyo de la población y en las reglas democráticas. Para la mayor parte de personas, la persistencia de la violencia, en condiciones no predecibles y de inseguridad extrema, desafía la utilidad que le atribuyen a dicho cambio y causa dudas sobre qué forma de vida es mejor: la actual o la que se llevaba previamente bajo un orden autoritario.

Los datos empíricos obtenidos de las encuestas con ciudadanos centroamericanos han comprobado la relación entre violencia y legitimidad, medidas por la victimización, los sentimientos de inseguridad y el apoyo al sistema político. Los ciudadanos que fueron afectados directamente por la violencia común, tienden a expresar menos apoyo al sistema que el resto de la población y las personas más afectadas por el temor y la inseguridad, tendieron a sentirse más desencantados con los regímenes de posguerra en Guatemala y El Salvador. La violencia y la inseguridad son, por lo tanto, predictores clave del debilitamiento del apoyo político en Centroamérica, aunque no son los únicos. Más aún, el impacto del crimen en el apoyo al sistema político es regulado por las siguientes condiciones: edad, educación, ingreso, ideología y violencia política anterior. Estos efectos deben comprenderse bajo las diferentes circunstancias y los contextos regionales.

Pero, la principal diferencia entre estos países resultó ser, precisamente, el nivel de criminalidad medido por la victimización personal. En estos países, donde la violencia es particularmente alta y la inseguridad es generalizada, el impacto en el apoyo al sistema y en la legitimidad es significativo (Guatemala y El Salvador); mientras que en Nicaragua, donde la violencia no alcanza niveles extremos, el impacto en la legitimidad es más bien mínimo. En este país, el problema principal es la generación de desarrollo económico y de bienestar; y éste parece ser el principal obstáculo en términos de estabilidad política.

Ahora bien, dadas estas condiciones de extrema violencia, dos caminos son plausibles. El primero, es que el debilitamiento del apoyo político y la legitimidad lleven a un tipo de reacción, por medio de la cual los ciudadanos impulsen a una parte del sistema a ser más efectivo y responsable en términos de seguridad pública. Como lo señalaba Norris (1999c), la falta de apoyo al sistema no necesariamente lleva a una ruptura de las democracias, pero sí a una conciencia crítica ciudadana que insiste en la satisfacción de sus necesidades y presiona para que el sistema sea más responsable y efectivo dentro del marco del Estado de Derecho. El segundo camino, por otro lado, no es tan optimista como el anterior. En éste, las personas pierden la confianza en la democracia y ésta deja de ser la forma ideal de gobierno porque lo que conocen como «régimen democrático» les ha traído más inseguridad y caos, al tiempo que menos respeto por sus derechos civiles.

En este sentido, existen varias posibilidades. La primera es que la violencia en el apoyo político pudiere ser tal que la gente opte por volver a un sistema que sea capaz de enfrentar los problemas de manera de maneras distintas: primero, que las personas opten por imponer un dictador; o segundo, que opten por un autoritario que compita dentro de las reglas democráticas en condiciones en Latinoamérica, y especialmente en la primera posibilidad, aunque es la menos probable.

Pero, el segundo camino no es el más probable. Si permitimos un golpe de Estado para un sistema autoritario contemporáneo. Fujimori en Perú es un ejemplo. Los actuales regímenes centroamericanos son comprometidos con los ideales de democracia y de un ejército para establecer un gobierno democrático. Podrían convertirse en autoritarios si no se les permite. Se subestima cuando la respuesta es simplemente al ejército, olvidando que éste se ha convertido en un juego complejo de fuerzas entre el ejército y la sociedad civil.

Los regímenes autoritarios como el de Guatemala y la sociedad civil cooperaba con ellos. En el caso de El Salvador (1996) fue un elemento importante. Con las excusas del crimen para alimentar movimientos incívicos que acepten los términos de paz y el Estado de Derecho. La violencia así un papel importante en el desarrollo de la sociedad civil.

Pero existe otra forma en que la violencia, debilita la democratización. El movimiento político de corte autoritario institucional. Una falta de apoyo al gobierno civil o al apoyo de la población a los ciudadanos para que ignoren las leyes por su propia ineficacia. Ésta es, creo, la amenaza para las democracias centroamericanas. Los gobiernos que viven con la violencia que ignoran al Estado, el cual ha perdido su legitimidad en Guatemala, con los líderes y la extensión de las redes de las instituciones del Estado para la limpieza social, y motivar

defenderse<sup>16</sup>. En este caso, las instituciones no sólo se tornan inútiles, sino que también contribuyen a debilitar la legitimidad del Estado.

Pero además, la violencia puede convencer a los ciudadanos a que respalden medidas y acciones destinadas a combatir la delincuencia de corte claramente antidemocrático y violatorio de los derechos humanos y los principios fundamentales del Estado de Derecho. En circunstancias de extrema inseguridad, como la que viven Guatemala y El Salvador, los mismos habitantes pueden respaldar medidas gubernamentales, que van desde leyes hasta acciones policiales, que niegan los principios básicos y que permiten el abuso por parte de los operadores de los sistemas de seguridad y de justicia. Éste es el caso, en la actualidad, de los países del norte de Centroamérica; en donde el problema de las pandillas juveniles ha impulsado a los gobiernos de turno de esos países, a formular legislaciones que violan los derechos fundamentales de los niños y de las personas sospechosas de pertenecer a las pandillas.

Al final, el vínculo entre la violencia y la legitimidad es más que un proceso unidireccional. La violencia no sólo debilita el apoyo político al sistema, también una frágil legitimidad puede generar crimen. Los ciudadanos decepcionados del sistema pueden ignorar las leyes y utilizar la violencia en su vida cotidiana, ya que no creen en la capacidad del Estado para resolver problemas, protegerlos y castigar a aquellos que incumplen las reglas; o también pueden promover la remilitarización de las leyes y de la vida pública. Estos procesos implican un círculo vicioso en el que la violencia y el desencanto político arruinan los planes y los prospectos de la democratización.

Ésta es la gran diferencia entre los países de América Latina y los países africanos al sur del Sahara, en los cuales la violencia es incontrolable. Algunos de estos países africanos apenas tienen Estado y es imposible hablar de sistema político en lugares en los que la vida de la gente está controlada por señores de las guerras regionales. América Central, por el contrario, tiene Estados bien formados que se están esforzando por establecer una democracia, pero la violencia común constituye un obstáculo y el talón de Aquiles para este proceso.

Para comprender mejor cómo suceden estos procesos, es necesario considerar otras variables de cultura política. Este trabajo no las ha abordado por motivos de espacio. Sin embargo, un análisis crítico de las condiciones que aún prevalecen en las instituciones centroamericanas y de la cultura política podría llevar a una conclusión pesimista. Desdichadamente, los centroamericanos no parecen estar tan convencidos sobre la democracia como lo estaban justo después de la transición. Datos del Latinobarómetro reflejan que en el año 2002, guatemaltecos y salvadoreños expresaban menor preferencia por un régimen democrático que en 1996; sólo en Nicaragua se ha observado un aumento en el apoyo popular por la democracia como sistema de gobierno. Adicionalmente, una encuesta de medición de la cultura política en Guatemala en el año 2001, mostró que la aceptación de los golpes de Estado en la población había aumentado ligeramente

16. Esto ya ha pasado en El Salvador, en donde la Asamblea aprobó en 1999 una ley que le permite a los ciudadanos portar rifles de guerra para luchar contra el crimen, porque el Estado «ya no puede proteger a la “población honesta”» (PNUD, 2003).

a un 47%; también, que un 82% de los salvadoreños respaldan los derechos humanos, y que las personas que perciben menos apoyo por los valores humanos provienen de la encuesta de donde se extrae el 55% de los salvadoreños que apoyan el golpe de Estado; más aún, un aumento en la inseguridad es un predictor importante de la desconfianza en el Salvador.

Sin embargo, los datos y los ciudadanos centroamericanos se ven menes. Tampoco implican que ha Centroamérica. Más bien, estos h cracias centroamericanas es el ler los ciudadanos indiferentes se re to por el Estado de Derecho. Es cultura política en la que las per no implica la ruptura inmediata nirse los prospectos de superviv los ciudadanos, al negar sus libe rige a todos de manera igualitaria zización, pero sí de una especie o formales democráticas.

Al final estos hallazgos dan poca efectividad no sólo es necesaria para proteger los derechos humanos y para solidificar los procesos de democracia en Centroamérica.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sydney. 1975. *Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- ARRIAGADA, Irma. Seguridad ciudadana y democracia. In: (ed.). *Seguridad ciudadana, ¿espanto o esperanza?* (ed.). Santiago: CEPAL.
- AZPURU, Dinorah. *La cultura democrática en América Latina*. Temática: Asociación de Investigaciones Latinoamericanas y del Caribe.
- BALOYRA-HERP, Enrique. Elections, Democracy and the Preliminary Evaluation. En SELIGSON, J. A. (ed.). *Democracy in Central America Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUVINIC, Mayra; MORRISON, Andrew. *Democracy in the Caribbean: A Framework for Action*. Washington: Peterson Institute for International Studies, 1999.



- CALL, Charles T. War transitions and the new civilian security in Latin America. *Comparative Politics*, 2002, vol. 35, n° 1, pp. 1-20.
- Crime and Peace: Why Successful Peace Processes Produce the World's Most Violent Countries. Paper Presented at the *Annual Conference of the International Studies Association (ISA)*. Washington, D.C., 1999, February.
- CARDENAL, Ana Sofía y MARTÍ I PUIG, Salvador. *América Central, las democracias inciertas*. Barcelona: Editorial Tecnos y Universitat Autònoma de Barcelona, 1998.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS NACIONALES (CIEN). *Estudio sobre la magnitud y el costo de la violencia en Guatemala*. Guatemala: CIEN, 2002.
- COMISIÓN DE LA VERDAD PARA EL SALVADOR. De la locura a la esperanza. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. [Manuscript], 1993.
- COMMISSION FOR HISTORICAL CLARIFICATION. *Guatemala, Memory of Silence. Report of the Commission for Historical Clarification*, 1996. [Puede encontrarse en: <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/report/english/toc.html>].
- CORBACHO, Ana y DAVOODI, Hamid. Expenditure Issues and Governance in Central America. *Working Paper*, n° 02/87. Washington, D.C.: International Monetary Fund, 2002, n° 02/87.
- CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo. Executive-Legislative Relations and the Institutionalisation of Democracy. En SIEDER, Rachel (ed.). *Central America: Fragile Transition*. London: Macmillan Press, 1996.
- CRUZ, José Miguel. The Peace Accords Ten Years Later. A Citizens' Perspective. En ARNSON, Cynthia J. *El Salvador's Democratic Transition. Ten Years After the Peace Accords*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center for International Scholars, Latin American Program, 2003.
- *¿Elecciones para qué? El impacto de la cultura política salvadoreña en el ciclo electoral 1999-2000*. San Salvador: FLACSO, 2000a.
- Violencia, democracia y cultura política. *Nueva Sociedad*, 2000b, vol. 167, pp. 132-146.
- CRUZ, José Miguel y GONZÁLEZ, Luis Armando. Magnitud de la violencia en El Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 1997, vol. 588, pp. 953-966.
- CRUZ, José Miguel; TRIGUEROS, Álvaro y GONZÁLEZ, Francisco. *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública y el Banco Mundial, 2000.
- CUADRA, Elvira. Nuevas dimensiones de la seguridad ciudadana en Nicaragua. En CARRIÓN, Fernando (ed.). *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?* Quito: FLACSO Ecuador-OPS/OMS, 2002.
- DE LEÓN, Carmen Rosa; OGALDES, Claudinne y LÓPEZ, Claudia. Guatemala: Diagnóstico de la problemática posconflicto. En *Violencia social en Centroamérica*. Managua: CRIES, 1999.
- DE MESQUITA NETO, Paulo. Crime, Violence, and Democracy in Latin America. Paper presented in the *Conference Integration in the Americas*. Albuquerque, New Mexico, April 5, 2002.
- DIAMOND, Larry. Introduction: Political Culture and Democracy. En DIAMOND, Larry (ed.). *Political culture and democracy in Developing Countries*. London: Lynne Rienner Publishers, 1993.
- DUNKERLEY, James y SIEDER, Rachel. The Military: the Challenges of Transitions. En SIEDER, Rachel (ed.). *Central America: Fragile Transition*. London: Macmillan Press, 1996.
- FUNDACIÓN ARIAS. *El arsenal invisible. Armas livianas y seguridad ciudadana en la posguerra centroamericana*. San José: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 2001.

- GARRETÓN, Manuel Antonio y NEWMAN, Edward (eds.). *Democracy and Violence in Latin America*. New York: United Nations University, 2000.
- GAVIRIA, Alejandro y PAGÉS, Carlos. *La violencia en América Latina*. Washington, D.C.: Interamerican Development Bank, 2000.
- GONZÁLEZ, Secundino. La democracia y SANAHUJA, Joseph (eds.). *Central America: Fragile Transition*. London: Macmillan Press, 1996.
- HOLDEN, Robert. Constructing the Latin American Research Agenda. *Journal of Latin American Studies*, 2002, vol. 34, n° 3, pp. 72-86.
- KARL, Terry Lynn. The hybrid regime. *Journal of Democracy*, 2002, vol. 23, n° 3, pp. 1-21.
- KARL, Terry Lynn y SCHMITTER, Philip. Eastern Europe. *International Studies Quarterly*, 2002, vol. 46, n° 1, pp. 1-21.
- KRUG, Etienne H.; DAHLBERG, Linda y SIEDER, Rachel (eds.). *World Report on Violence and Conflict*. London: Macmillan Press, 2002.
- LINZ, Juan J.; LIPSET, Seymour M. y VAZ, Fernando. Latin America: Latin America and the World. *Democratization*, 2002, vol. 9, n° 1, pp. 1-21.
- LINZ, Juan y STEPAN, Alfred. *Hacia una nueva convivencia: de la violencia a la democracia*. San Salvador: Fundación, 2001.
- LIPSET, Seymour M. The Social Requirements for Democracy. *Journal of Democracy*, 1994, vol. 59, n° 1, pp. 1-22.
- MAILHOLD, Günther y CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo. *La violencia en Centroamérica: hacia una nueva convivencia: de la violencia a la democracia*. San Salvador: Fundación, 2001.
- MÉNDEZ, Juan. Problems of Lawless Society. En GUILLERMO y PINHEIRO, Paulo S. *Latin America. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2002.*
- MÉNDEZ, Juan; O'DONNELL, Guillermo y SIEDER, Rachel (eds.). *Central America: Fragile Transition*. London: Macmillan Press, 1996.
- MORRISON, Andrew y ORLANDO, Mario. Chile and Nicaragua. En MORRISON, Andrew y ORLANDO, Mario (eds.). *Domestic Violence in the Americas*. London: Macmillan Press, 1996.
- MOSER, Caroline y WINTON, Ailsa. *Violence and Development: A Framework of Violence Reduction*. London: Development Institute, 2002.
- NORRIS, Pippa. Introduction: The Global Context. *Global Support for Democracy*. London: Macmillan Press, 1996.
- Institutional Explanations for Political Violence. *Global Support for Democracy*. London: Macmillan Press, 1996.



- Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences. En NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999c.
- PAYNE, Leigh. *Uncivil Movements. The Armed Right Wing and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). *Armas de fuego y violencia*. San Salvador: PNUD El Salvador, 2003.
- *Indicadores sobre violencia en El Salvador*. San Salvador: PNUD El Salvador, 2002.
- PRZEWORSKI, Adam; ÁLVAREZ, Michael; CHEIBUB, José Antonio y LIMONGI, Fernando. What makes democracies endure? *Journal of Democracy*, 1996, vol. 7, n° 1, pp. 39-55.
- RANUM, Elin Cecilie. *Violent Crime in Post-War El Salvador: An Obstacle to the Consolidation of Democracy?* Trondheim: Historisk Institutt, NTNU, 2002.
- RODRÍGUEZ, Mario y DE LEÓN, Mayda. Diagnóstico sobre la situación actual de las armas ligeras y la violencia en Guatemala. En *El arsenal invisible*. San José: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 2000.
- RUSTOW, Dankwart. Transitions to democracy: Toward a Dynamic Model. En ANDERSON, Lisa (comp.). *Transitions to Democracy*. New York: Columbia University Press, 1999.
- SALDOMANDO, Ángel. Nicaragua: los rostros de la violencia. En *Violencia social en Centroamérica*. Managua: CRIES, 1999.
- SANTACRUZ, María y CONCHA-EASTMAN, Alberto. *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: IUDOP-UCA, 2000.
- SCHIRMER, Jennifer. *The Guatemalan Military Project. A Violence Called Democracy*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998.
- SELIGSON, Mitchell A. The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics*, 2002, vol. 64, n° 2, pp. 408-433.
- Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2000, vol. 11, n° 2, pp. 1-22.
- SELIGSON, Mitchell A.; CRUZ, José Miguel y CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo. *Auditoría de la democracia. El Salvador 1999*. San Salvador: Fundaungo, IUDOP-UCA y University of Pittsburg, 2000.
- SIEDER, Rachel. War, Peace, and Memory Politics in Central America. En BARAHONA DE BRITO, Alejandra; GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen y AGUILAR, Paloma (eds.). *The Politics of Memory. Transitional Justice in Democratization Societies*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- STANLEY, William. *The Protection Racket State. Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press, 1996.
- TORRES-RIVAS, Edelberto. La pacificación de la guerra. *Foreign Affairs en Español*, 2001a, vol. 1, n° 2, pp. 15-19.
- Foundations: Central America. En GARRETÓN, Manuel Antonio y NEWMAN, Edward (eds.). *Democracy in Latin America. (Re)Constructing Political Society*. New York: United Nations University Press, 2001b.
- VILAS, Carlos. La democratización en los escenarios posrevolucionarios de Centroamérica: antecedentes y perspectivas. En CARDENAL, Ana Sofía y MARTÍ I PUIG, Salvador (comps.). *América Central, las democracias inciertas*. Barcelona: Editorial Tecnos y Universitat Autònoma de Barcelona, 1998.
- VILLALOBOS, Joaquín. Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario. *Estudios Centroamericanos*, 1989, vol. 483-484, pp. 11-51.

## ANEXOS

ÍTEM Y VARIABLE	
Variable	Indicador
<i>Variable independiente</i>	
Crimen	Victimización producida por crimen
Inseguridad	Sentimientos de inseguridad
Violencia política	Victimización durante la guerra
<i>Variable dependiente</i>	
Legitimidad	Apoyo político

ÍTEM Y VARIABLE	
Variable	Indicador
<i>Variable independiente</i>	
Crimen	Victimización producida por crimen
Inseguridad	Sentimientos de inseguridad
Violencia política	Victimización durante la guerra
<i>Variable dependiente</i>	
Legitimidad	Apoyo político

TABLA C  
CODIFICACIÓN DE LAS VARIABLES Y LAS ESCALAS DE LA BASE DE DATOS DE GUATEMALA

	Escala		Media	Desviación
	Mínimo	Máximo		Típica
<i>Variable dependiente:</i>				
Apoyo político	0 = menor	10 = mayor	4,30	2,3
<i>Variables independientes</i>				
Género	1 = masculino	2 = femenino	1,52	0,5
Edad	18	90	43,2	15,9
Educación	0 = ninguna	4 = universidad	1,32	1,1
Ideología	1 = izquierda	10 = derecha	5,54	2,6
Víctima de violencia política	0 = no	1 = sí	0,16	0,3
Víctima de crimen	0 = no	1 = sí	0,22	0,4
Inseguridad	1 = muy seguro	4 = muy inseguro	2,52	1,1

TABLA D  
CODIFICACIÓN DE LAS VARIABLES Y LAS ESCALAS DE LA BASE DE DATOS DE EL SALVADOR

	Escala		Media	Desviación
	Mínimo	Máximo		Típica
<i>Variable dependiente</i>				
Apoyo político	0 = menor	10 = mayor	5,72	2,3
<i>Variables dependientes</i>				
Género	1 = masculino	2 = femenino	1,52	0,5
Edad	18	94	37,9	16,1
Educación	0 = ninguna	18 = universidad	8,05	5,3
Ingreso familiar	0 = ninguno	7 = >US\$ 700	2,65	1,8
Empleo	0 = no	1 = sí	0,58	0,4
Ideología	1 = izquierda	10 = derecha	5,93	2,7
Víctima de violencia política	0 = no	1 = sí	0,36	0,48
Víctima de crimen	0 = no	1 = sí	0,22	0,4
Inseguridad	1 = muy seguro	4 = muy inseguro	2,37	1,0

CODIFICACIÓN DE LAS VARIAB

<i>Variable dependiente</i>
Apoyo político
<i>Variables independientes</i>
Género
Edad
Educación
Ingreso familiar
Empleo
Ideología
Víctima de crimen
Inseguridad